

[AlexanderPlatz] Tijeretazos [Postriziny]

CARTAS DE GUERRA

Jacques Vaché, precedido y seguido por dos textos de André Breton

INTRODUCCIÓN. 1919

André Breton

Los siglos bola de nieve sólo se llevan, al rodar, pasitos de hombres. Cuando hemos conseguido hacernos un sitio al sol es solamente para asfixiarnos bajo una piel de animal. El fuego en el campo de invierno todo lo más sólo atrae a los lobos. No sabemos qué pensar del valor de los presentimientos, si esa redada en el cielo, las tormentas de que habla Baudelaire, revelan de tarde en tarde un ángel en la mirilla de la puerta.

Así, en 1916, aquel pobre empleado que estaba haciendo guardia permitió que una mariposa permaneciese bajo el reflector de su mesa. A pesar de su bonita visera -era en el Oeste-, parecía no tener en la cabeza otra cosa que un alfabeto morse. Pasaba el tiempo recordando los acantilados de Etretat y los juegos de pídola con las nubes. Por eso, dio la bienvenida solícitamente al oficial aviador. A decir verdad, nunca se supo en qué arma servía Jacques. Yo lo vi cubierto con una coraza, cubierto no es la palabra exacta, era el cielo puro. Resplandecía con ese río en el cuello, el Amazonas, creo, que todavía riega Perú. Había incendiado grandes zonas de selva virgen, se veía en sus cabellos y todos los bellos animales que se habían refugiado en él. La serpiente de cascabel nunca me impidió darle la mano. Temía más que nada ciertos experimentos sobre la dilatación de los cuerpos. ¡Si al menos, decía, solamente produjesen descarrilamientos! Así, pues, la barra que calientan al rojo vivo en *Miguel Strogoff* no estaba destinada a cegarlos. A menudo le vi atacar el *Maitre de Forges*, que no había leído.

«El destello de la navaja pasa a dos o tres camaritas en forma de huevos en un nido. Lo mejor que podéis hacer es afilar. La herradura es una bonita invención para uso de gente sedentaria y se explica mediante los versos de Alfred de Musset. -De la época de los griegos, la vasija de Soissons» (muestra de su cabeza, el juego de chimenea), así sucesivamente.

Las elegancias masculinas se salen de lo común. La portada del *Miroir des modes* es del color del agua que baña el rascacielos donde se imprime. Los vientres humanos, contruidos sobre pilotes, son además excelentes paracaídas. El humo que se escapa de esos sombreros altos pone un marco negro al diploma de honor que queríamos enseñar a los amigos y conocidos. Un día las condecoraciones se nos encaramarán persiguiéndonos como gatitos.

Si aún nos arrodillamos ante la mujer, es para atarle el zapato. En los regresos hacia uno mismo, vale más tomar las carreteras transitables. El coche de Madame está listo, puesto que los caballos caen al mar. Amar y ser amado se persiguen sobre una escollera, es peligroso. Podéis estar seguros de que en los casinos nos jugamos algo más que nuestra fortuna. Sobre todo, no hacer trampas. Jacques, ¿conoces el bonito movimiento de las amantes sobre la pantalla, cuando, *por fin*, hemos perdido todo? Enseña las manos, bajos las cuales el aire se convierte en

un gran instrumento de música: demasiada suerte, tienes demasiada suerte. ¿Por qué te gusta hacer que afluya la sangre a las mejillas de esta pequeña? Conocí un piso que era una maravillosa tela de araña.

En el centro de la habitación había una campana bastante gruesa que producía un sonido molesto todos los cuartos de hora. Si había que creerle, la guerra no habría existido siempre, no se habría sabido en aquel entonces lo que podía ocurrir, etc. Naturalmente, había razones para reírse. El descargador de entonces no dejaba de acudir, su amiga le dejaba bonitas deudas como encaje. El antiguo alumno de M. Luc-Olivier Merson sabía seguramente que en Francia la emisión de moneda falsa se castiga severamente. ¿Qué queríais que hiciéramos? El bello cartel: *Ya vuelven - ¿Quiénes? - Los vampiros*, y en la sala apagada las letras rojas de *Aquella noche*. ¿Sabes? Ya no necesito recurrir a la barandilla para bajar y, bajo suelas de felpa, la escalera deja de ser un acordeón.

Fuimos aquellos alegres terroristas, apenas más sentimentales de lo normal, bribones que prometen. Todo o nada nos sonríe. El porvenir es una bella hoja nervada que acepta los colorantes y muestra notables lagunas. A nosotros nos corresponde coger a manos llenas en las cabelleras encalladas. La comida futura se sirve en un mantel de petróleo. El ingeniero de las fábricas y el recaudador de impuestos han envejecido. «Nuestros países cálidos son los corazones. Hemos vivido rudamente. -Mi querido André, los dibujos te dejan frío. He mandado traer este ron de Jamaica. La ganadería, ves, endurece la hierba de los prados; por otro lado, cuento con el sueño para esquilas mis rebaños. La golondrina de la mañana, sigue siendo una de tus parábolas.»

Los equilibrios son raros. La tierra que gira alrededor de sí misma en veinticuatro horas no es el único polo de atracción. En el Colorado brillante las muchachas montan a caballo y hacen soberbios estragos en nuestro deseo. Las blusas estrelladas de los aguadores son nuestros cálculos que se acercan. Los cruzados se paraban para beber en pozos envenenados.

El célebre bautismo de fuego encaja en la noche de las supersticiones adorables en las que figuran para mí esos dos peces atados con una cuerda. En ella te abandono. Frutos maduran en el árbol dentro del follaje negro. No sé si están trillando o si hay que buscar una colmena ahí al lado. Pienso en una boda judía. Un interior holandés es lo más lejano. Te veo, Jacques, como un pastor de las Landas: llevas gruesos zuecos de creta. El celemín de sentimientos no está caro este año. Desde luego, algo hay que hacer para vivir y el bonito relevo al capote manchado es una vaca lechera en la niebla. Merecías algo mejor, el presidio, por ejemplo. Pensaba encontrarte en él y no estaría viendo el primer episodio de *La Nouvelle Aurore*, -mi querido Palas. Perdón. ¡Ah! Los dos hemos muerto.

Es verdad que el mundo consigue bloquear todas las máquinas infernales. ¿No hay tiempo perdido? Tiempo, queremos decir las botas de siete leguas. Las cajas de acuarelas se deterioran. Las dieciséis primaveras de William R. G. Eddie... guardemos eso para nosotros.

Conocí a un hombre más bello que una flauta. Escribía cartas tan serias como los galos. Estamos en el siglo XX (de la era cristiana) y los pistones salen bajo los tacones de niño. Hay flores que se abren especialmente para los artículos necrológicos en los tinteros. Aquel hombre fue mi amigo.

Lettres de guerre de Jacques Vaché.

Al señor André Breton.

La Rochefouald --el 27--
13, rue des Tanneurs

Querido amigo,

He conseguido -no sin esfuerzo- un permiso de un mezquino mayor importante y erizado -- Y he llegado -- después de ruedas de vagón y compartimentos helados -aquí- El agujero clásico y anticuado -- como acostumbran a describirlo los académicos, cuando se ponen a hacer un «estudio de costumbres». No llegué hasta ayer por la tarde -- pero ya estoy convencido de que la encargada del estanco es gorda y morena -- a causa de los «subof» -- y que el café se llama «del Comercio» porque está dentro del orden -- En fin, aquí por lo menos tengo mi libertad y estoy aproximativamente en casa.

¡Qué agujero -- qué agujero -- qué agujero! Siempre me confunde por un corto instante que haya individuos que aquí... vivan -- durante toda una vida -- ¡En fin! -- también ellos «son gente sana» -- «gili...» -- «que no entienden nada» -- Un atajo de pobres diablos lúgubrementemente humorísticos -- con un aparato digestivo y un vientre -- Mis hermanos -- *Noun di Dio!* [1]

¡Ah! ¡Ah! Añadiría el Hidrocéfalo del Doctor Faustroll.

Así, que estoy en familia.

Te agradecería -- Querido amigo -- que me escribieses unas letras -- Te prevengo que me voy de esta dirección el domingo que viene.

Buenos días, al tallador de piedra vecino mío -- y al pueblo polaco.

Un apretón de manos.

J. T. H.

P.S. -- Durante el trayecto me he dado cuenta -- al pasar por allí -- de que *Saintes* -- no estaba en el Midi junto a la isla de Hyères como creía -- te lo comunico -- los viajes forman a la juventud.

[1] *Noun di Dio!*: forma dialectal de la expresión francesa *Nom de Dieu!* (N. del T.)

[...]

Al señor André Breton.

X. 5 de julio de 1916.

Querido amigo.

He desaparecido de la circulación nantesa bruscamente y por ello me excuso -- Pero al Señor Ministerio de la Guerra (como dicen) -- le ha parecido indispensable mi presencia en el frente en un plazo muy breve... Y he debido obedecer.

Estoy destinado en calidad de Intérprete para las tropas británicas. -- Situación bastante aceptable en esta época de guerra, dado que me tratan como a un oficial -- caballo, equipajes variados y ordenanza -- Empiezo a oler a británico (la laca, el té y el tabaco rubio).

Pero de todos modos, de todos modos, ¡qué vida! No tengo (naturalmente) nadie con quien hablar, ni libros que leer, ni tiempo para pintar -- En suma *temiblemente* aislado -- I say, Mr. The Interpreter -- Will you... Perdón, ¿el camino para? Have a cigar, sir? -- Tren de avituallamiento, habitantes, alcalde y boleto de alojamiento -- Un obús que afirma y lluvia, la lluvia, la lluvia, lluvia -- lluvia -- lluvia -- doscientos camiones en fila, en fila -- en fila...

En resumen, vuelvo a ser presa del *temible* aburrimiento (véase más arriba) de las cosas sin interés alguno -- Para divertirme -- Imagino -- Los ingleses son en realidad alemanes, y estoy en el frente con ellos, y por ellos -- Fumo con toda seguridad un poco de «hierba», este oficial «al servicio de Su Majestad» va a transformarse en un andrógino alado y a bailar la danza del vampiro -- escupiendo té con leche -- Y después me voy a despertar en una cama conocida y voy a ir a descargar barcos -- tú a mi lado -- blandiendo la varita eléctrica.

¡Oh! ya basta -- ¡ya basta!, es demasiado incluso -- un traje negro, un pantalón con raya, charoles correctos - París -- telas a rayas -- pijamas y libros sin cortar -- ¿dónde vamos a sentarnos?... nostálgicas cosas muertas con la anteguerra -- Y después -- después ¿qué? Nos reiremos, ¿verdad?

«... Iremos hacia la ciudad...»

«Tu alma es un paisaje escogido»

«Su abrigo de color pardo solía deformarse en los bolsillos...»

«Con el corazón contento, subí...»

El atardecer de un fauno y Cesarea... Elvira con los ojos bajos y la hermana de Narciso desnuda.

¡Oh! ¡ya basta! ¡ya basta!, es demasiado incluso.

Sidney, Melbourne -- Viena -- New York y regreso -- Hall de Hotel -- trasatlántico barnizado, resguardo del equipaje, Gerente de Hotel -- Vividores - y Regreso.

Me aburro, querido amigo -- ¿sabes? -- pero te aburro a ti también y después de pensarlo acabo aquí.

Recuerda que tengo (y te lo ruego que lo aceptes) una buena amistad contigo - que por lo demás mataré -- (sin escrúpulos quizás) -- después de haberte desvalijado indebidamente de probabilidades inciertas...

Te pido ahora seriamente que me escribas...

M. Vaché -- intérprete --
H. Q. 517th Div. Tren A.S.C. B.E.F.

Saludo al pueblo polaco de acuerdo con los ritos y te envío el mejor recuerdo de

J. T. H.

P.S.: Releo mi carta, y la encuentro -- en definitiva -- incoherente -- y muy mal escrita .. Me excuso educadamente.

Y para que conste.

J. T. H.

[...]

Al señor T. Fraenkel.

X. 29-4-17.

Querido amigo,

Me he alegrado de recibir noticias tuyas -- Y además, en cualquier caso -- de saberte al abrigo -- Me aburro mucho detrás de mi monóculo de cristal, me visto de caqui y derroto a los alemanes -- La máquina de saltar la tapa de los sesos funciona con mucho ruido, y no lejos de aquí tengo un establo para TANQUES -- un animal muy VBICO, pero sin alegría.

He escrito a Reverdy para NORD-SVD -- quizás no sea una broma -- Sería adorable que me enviases recortes con dibujos y esas clases de procedimientos lineales -- espero que te apiadarás del que está aislado en una nación extranjera guerreando -- y además ese general Pau que todavía no ha muerto -- ¡De todos modos! ¡De todos modos!

En espera de una carta, te saludo como varios demiurgos.

[...]

Al señor André Breton.

4-6-17.

Querido amigo.

Espero, en una próxima visita -- (hacia el 15 ó el 20) a París, verte -- En este sentido he escrito al pueblo polaco por si acaso al falaz correo se le ocurriese perder una carta -- ¿me vas a contestar sobre si París te retendrá un poco hacia entonces?

Esto está que arde, polvoriento y sudoroso -- pero, ¿qué le voy a hacer?, debe de ser a propósito -- Las hileras bamboleantes de los grandes camiones sacuden la sequedad y salpican el sol con ácido -- ¡Qué gracioso! -- Apollinaire -- ¡mala suerte! -- las revistas escarchadas con girls rubias y los ollares del caballo-detective son bellísimos... «the girl I love is on a magazine cover» -- ¡Mala suerte! ¡Mala suerte! -- Y, además, ¿qué más da? Puesto que es así -- A pesar del casquillo de obras las lilas blancas que sudan y enloquecen con antiguas voluptuosidades solitarias me fastidian mucho -- floristas estivales del asfalto en el que mangueras de riego pulverizan los endomingamientos -- Está muy templado y personas con lentes discuten sobre la bolsa, creo, con aspecto de amas de casa -- De todas formas ¡esos olores de viejos melones raspados y de alcantarilla siguen ilusionándome muy poco... -- Y, además, esa puta joven con su ropa tendida y olor a mojado -- ! -- Una mosca redonda y verde nada en el té, con las alas agotadas -- Pues bien, peor para ella -- eso es todo -- Well.

-- Well -- Espero una carta tuya, si quieres, a pesar de que el trivial zumbido de los aviones se vanagloria con blancos copos de polvo, y ese horrible pájaro se lanza derecho hacia el resplandor, mientras mea un hilillo de vinagre.

Tu amigo,

J. T. H.

P. S.: Adjunto una carta para el pueblo polaco, pues está visto que no puedo encontrar su dirección.

[...]

Al señor T. Fraenkel

Acabo de recibir tu «Journal des Praticiens», que he de agradecerte, querido colega -- ¡Mala suerte...! ¿Es que todos los colaboradores de SIC engañan juntos al mismo tiempo a M. le Birot?

No se ha acabado la cosa, ¿sabes? -- y los alemanes nos han enviado balas todavía esa mañana, aunque a 12 kilos de la línea -- Me fastidiaría morir tan joveeeeen.

¡Ah! después de todo, MIERDRA.

Voy a tener el fastidio de pasar por París y de verte -- Pues espero tu presencia allí hacia el 15 o el 20 de este mes. Escribe, si te dignas, unas letras para decirme todo eso -- e intenta preparar un espectáculo de mucho efecto para que matemos juntos a varias personas y me vaya -- Escribe a vuelta de correo, pues los papeles tardan por término medio 6-7 días en escalarme.

¿Te he dicho que he recibido «LES CAVES...» y «LE POÈTE» -- Apollinaire -- sin embargo a veces es gracioso todavía -- de todos modos debe de necesitar Phynanzas -- GIDE -- Pues bien -- Gide -- Qué buena suerte que no haya vivido LO ROMÁNTICO -- Qué Musset más triste hubiera sido, creo, -- ya está casi frío, ¿verdad? -- En todo caso, gracias -- Verdaderamente ya no podría leer «ALLAN MASON - DETECTIVE» o «EL MESÓN DEL ÁNGEL GUARDIÁN» y, además, las bromas pesadas a veces me fusilan.

Sin embargo, cuento con verte -- ¿espero unas letras?

Tuyo afectísimo.

J. T. H.

[...]

Al señor André Breton

9-5-18.

Querido amigo,

-- Es verdad que -- de acuerdo con el calendario -- hace mucho que no te he dado señales de vida -- Me cuesta trabajo comprender el Tiempo en resumidas cuentas -- He pensado en ti muchas veces -- uno de los poquísimos -- que acepta tolerarme (Por lo demás, sospecho que me engañas un poco) -- *Gracias*.

-- Mis peregrinaciones, múltiples -- Soy consciente, ligeramente de almacenar toda clase de cosas -- o de pudrirme un poco.

¿QUÉ VA A SALIR DE ELLO, DIOS MÍO?

-- Por el momento, ya no puedo ser tendero -- el ensayo careció de éxito feliz. He probado otra cosa -- (¿he probado? -- ¿o me han probado para...?) -- Apenas puedo escribir eso ahora... Uno se divierte como puede -- Ahí tienes.

Esta visto que estoy muy lejos de un montón de gente literaria -- incluso de Rimbaud, me temo, querido amigo -- EL ARTE ES UNA TONTERÍA -- No hay casi nada que no se una tontería -- el arte debe ser una cosa divertida y un poco pesada -- eso es todo -- Max Jacob -- muy raras veces -- podría ser UMORE -- pero, mira por dónde, ¿verdad?, ha acabado por tomarse en serio a si mismo, lo cual constituye una curiosa intoxicación -- Y además -- ¿producir? -- «apuntar tan concienzudamente para errar el tiro» -- naturalmente, la ironía escrita no es soportable -- pero, naturalmente, tú sabes también que el Vmor no es la ironía, naturalmente -- Así -- ¿qué le vamos a hacer? -- así es y no de otra manera -- ¡Qué divertido es todo! -- muy divertido, es un hecho -- ¡qué divertido es todo! -- (¿y si nos matásemos también, en lugar de irnos?)

-- SOIFS DE L'OUEST -- Me he frotado las manos una contra otra en varios sitios -- quizás -- ¿mejor todavía algo más corto? -- André Derain naturalmente -- No comprendo... «El primogénito es el ángel» -- Por lo demás, está bien -- mucho mejor que una serie de cosas mostradas hacia el Hospital de Nantes.

Tu crítica sintética es muy atractiva -- muy peligrosa, por cierto: Max Jacob, Gris, se me escapan un poco.

-- Perdona, querido Breton, lo poco acabado que está todo esto. Ando bastante mal de salud, vivo en un agujero perdido entre tocones de árboles calcinados y, periódicamente, una especie de obús se arrastra, parabólico, y tose de acuerdo con la tradición, y armado de un delantal pálido en el que se quedan las marcas de una mano engrasada con sangre fresca.

No estoy mal, me parece, de salud, a pesar de que entiendo poco de eso -- pero no escupo -- gracias -- ¿ni toso?

J. T. H.

[...]

Al señor André Breton

19-2-18.

Mi querido André,

... A mí también me gustaría volver a verte -- Está visto que el número de los sutiles es muy ínfimo... ¡Cómo te envidio por poder estar en París y poder engañar a gentes que valen la pena! -- Aquí me tienes en Bruselas, una vez más en mi querida atmósfera de tango hacia las tres de la mañana, industrias maravillosas, delante de un monstruoso cocktail con paja doble y una sonrisa sangrienta -- Hago dibujos divertidos, con ayuda de lápices de color sobre papel «gros-grain» y anoto páginas para algo -- No sé muy bien qué. ¿Sabes que acción escénica (los

caracteres -recuerda- los precisabas) -- después dibujos sobre madera para poemas tuyos -- ¿Estaré atrasado? Perdona que no entienda bien tu última carta sibilina: ¿qué me exiges -- mi querido amigo? -- EL HVMOR -- mi querido amigo André... no es poca cosa. No se trata de un Neonaturalismo cualquiera -- ¿Querrás, cuando puedas -- aclararme más? -- Creo recordar que, de acuerdo, habíamos decidido dejar al MUNDO en una semiignorancia asombrada hasta alguna manifestación satisfactoria y quizás escandalosa. No obstante, y naturalmente, confío en ti para preparar los caminos de ese Dios decepcionante, un poco burlón, y terrible en todo caso -- ¡Qué divertido va a ser, ¿sabes?, si ese auténtico ESPÍRITU NUEVO se desencadena!

-- He recibido tu carta con múltiples recortes pegados, que me ha llenado de alegría -- Es muy bonita, pero falta algún fragmento de guía de ferrocarril, ¿no crees?... Apollinaire ha hecho mucho por nosotros y no está muerto, desde luego; por lo demás, ha hecho bien en detenerse a tiempo -- Ya está dicho, pero hay que repetir: MARCA VNA ÉPOCA. ¡Qué de cosas bellas vamos a poder hacer!; -- ¡AHORA!

-- Adjunto un trozo de mis notas actuales -- quizás te parezca bien colocarlo junto a un poema tuyo, en algún sitio de lo que T. F. llama «las gacetas de mala fama» -- ¿Cómo anda este último pueblo? -- dime todo. ¡Fíjate cómo nos ha ganado esta guerra!

-- ¿Estará en París por algún tiempo? -- Cuento con pasar por allí de aquí a un mes más o menos, y verte a toda costa.

Tu amigo.

HARRY JAMES

JACQUES VACHÉ. 1896-1919

André Breton

La strelitzie en los dedos, el mismo espíritu remonta caminando con cuidado el curso de los años de la «última» [1] guerra, el cuerpo de frente y la cara de perfil. En absoluto abstencionista, luce un uniforme admirablemente cortado y, para colmo, cortado en dos, uniforme en cierta manera sintético que es, por un lado, el de los ejércitos «aliados», y por el otro el de los ejércitos «enemigos» y cuya superficial unificación se obtiene con gran refuerzo de bolsillos exteriores de claros corrajes, de mapas de estado mayor y de apretados nudos de foulards de todos los colores del horizonte. Pelirrojo, los ojos «llama muerta» y la mariposa glacial del monóculo completan la intencionada disonancia continua y el aislamiento. La negativa de participación es lo más completa posible, bajo la cobertura de una aceptación formal llevada al extremo: todos los «signos externos de respeto», de una adhesión en cierta manera automática a lo que el espíritu puede llegar a considerar más insensato. Con Jacques Vaché ni un grito, ni siquiera un suspiro: los «deberes» del hombre, que toda la agitación del momento empujan hacia el «deber patriótico» desafían incluso la objeción, que sería, a sus ojos, una concesión excesiva. Para encontrar el deseo y la fuerza de oponerse, había que manifestar una mínima participación. A la desertión centrífuga en tiempo de guerra, que nunca perderá para él un algo de descolorido [2], Vaché opone otra forma de insumisión que podría llamarse la desertión del interior de uno mismo. Ya no es el derrotismo a lo Rimbaud de 1870-71, es una actitud de indiferencia total, hasta el punto de no servir para nada o más exactamente de deservir con aplicación. Actitud individualista por excelencia. Se nos presenta como el mismo producto, el producto más evolucionado en aquel momento, de la ambivalencia afectiva que pretende que en tiempo de guerra, la muerte ajena se considere mucho más libremente que en tiempo de paz y que la vida del ser se haga mucho más interesante en la misma medida que la del conjunto es mucho menos protegida. Existe ahí un retorno al estado primitivo que se traduce por termino medio en la reacción «heroica» (el superego calentado al rojo vivo consigue obtener del ego su desistimiento, el consentimiento a la pérdida) y, en los casos excepcionales la exacerbación de las tendencias egoístas, que dejan de poder transformarse en tendencias sociales, por la imposibilidad de encontrar el fermento erótico apropiado (el ello vuelve a dominar como en el caso de Ubu o del buen soldado Schweik). Un superego de pura simulación, verdadera joya del género, que sólo es considerado por Vaché como ornato: una extraordinaria lucidez confiere a sus relaciones con el ello un aspecto insólito, voluntariamente macabro, de lo más inquietante. De estas relaciones brota incesantemente el humor negro, el Umor (sin h) de acuerdo con la inspirada ortografía a que recurre, el Umor que tomará en él un carácter iniciático y dogmático. Al primer golpe, el ego está sometido a una dura prueba: «He escapado, dice Vaché, por bastante poco... A este retiro. Pero me resisto a morir en tiempo de guerra.» Se matará poco después del armisticio. «En el momento de terminar este estudio, escribe Marc-Adolphe Guégan en *La ligne de coeur* (enero de 1927) recibo de una persona digna de confianza una declaración escalofriante.» Parece que Jacques Vaché dijo varias horas antes del drama: Moriré cuando quiera morir... Pero entonces moriré con alguien. Morir solo, es demasiado aburrido... Y preferentemente con alguno de mis mejores amigos.» Estas palabras, añade Guégan, hacen menos verosímil, lo reconozco, la hipótesis del accidente, sobre todo si se piensa que Jacques Vaché no murió solo. Uno de sus amigos fue víctima del mismo veneno aquella misma noche. Cuando se descubrió que ya no existían, parecían dormir uno junto al otro. Pero aceptar que esta doble muerte fue consecuencia de un proyecto siniestro, es hacer

horriblemente responsable al difunto. Provocar la denuncia de esta «horrible responsabilidad» fue, con toda seguridad, la suprema ambición de Jacques Vaché.

Anthologie de l'humour noir. 1940

[1] La otra, entendámonos. (Nota del autor)

[2] Referencia al «palotin» de Alfred Jarry.

[Cartas de guerra, precedido y seguido de cuatro ensayos de André Breton, editorial Anagrama, traducción de Carlos Manzano]

Tijeretazos [Postriziny]
Una revista de literatura y cine
www.iespana.es/tijeretazos
tijeretazos@inicia.es

[AlexanderPlatz] Cartas de guerra, Jacques Vaché, seguido y precedido de dos textos de André Breton